



*Belle époque tropical*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector  
Gustavo Eduardo Lugones

Vicerrector  
Mario E. Lozano

# *Belle époque tropical*

*Sociedad y cultura de élite  
en Río de Janeiro a fines del  
siglo XIX y principios del XX*

*Jeffrey D. Needell*

*Traducción de Lilia Mosconi*

Colección Las ciudades y las ideas

Universidad Nacional de Quilmes  
Prometeo 3010

# Índice

Needell, Jeffrey D.

Belle époque tropical : sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

464 p. ; 23x15 cm. - (Las ciudades y las ideas / Adrián Gorelik)

Traducido por: Lilia Mosconi  
ISBN 978-987-558-256-9

1. Historia de Brasil. I. Mosconi, Lilia, trad. II. Título  
CDD 981

Las ciudades y las ideas  
Colección dirigida por Adrián Gorelik

Serie Nuevas aproximaciones

Ilustración de tapa: Vista aérea de la Avenida Central,  
foto de Jorge Kfury, 1920, Colección Álvaro de Frontin Werneck

Título original: *A Tropical Belle Epoque. Elite culture  
and society in turn-of-the-century Rio de Janeiro*

Copyright: Jeffrey D. Needell, 2012  
Copyright: Universidad Nacional de Quilmes, 2012

Universidad Nacional de Quilmes,  
Roque Sáenz Peña 352,  
Bernal (B1876BXD)  
Buenos Aires, República Argentina  
www.editorial.unq.edu.ar  
editorial@unq.edu.ar

Prometeo 3010, Sarmiento 4175,  
(C1197AAH) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ISBN: 978-987-558-256-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

<b>Prefacio</b>	15
<b>Agradecimientos</b>	19
<b>Nota sobre la ortografía y el uso del portugués brasileño</b>	23
I. Río de Janeiro: capital del Brasil decimonónico	25
II. Instituciones formales de la élite	99
III. El salón y el florecimiento de la alta sociedad	141
IV. Instituciones domésticas de la élite	189
V. La eclosión del fetichismo de consumo	249
VI. La <i>belle époque</i> literaria en Río: El final del siglo XIX brasileño	281
<b>Conclusión</b>	363
<b>Apéndice. Definir la élite</b>	367
<b>Bibliografía</b>	375

# Índice de ilustraciones

Advertencia: las ilustraciones están intercaladas en el texto. Cada vez que se remite a alguna de ellas se señala con una llamada en el margen del texto, indicando el número de página en que se encuentra la ilustración y, cuando corresponde, la letra que en esa página la designa.

Excepto en los casos en que se señala una fuente diversa, todas las fotografías se reproducen aquí por cortesía de la Biblioteca Oliveira Lima, de la Universidad Católica de América, en Washington DC., y fueron extraídas de las revistas coetáneas *Kósmos* y *Renascença*, álbumes de familia y libros raros de la colección de la biblioteca.

57	Geografía y barrios de Río de Janeiro.		anónimo, 1912. Colección Álvaro de Frontin Werneck.
61	El Casco Antiguo carioca y los barrios de élite, c. 1890.	80	La Avenida Central durante el elegante Carnaval de 1907.
63	Río de Janeiro y sus alrededores.	80	Vista aérea de la Avenida Central. Foto de Jorge Kfury, 1920, Colección Álvaro de Frontin Werneck.
65	Plano de París, señalando el impacto de las reformas promovidas por Haussmann.	86	El teatro Municipal, en una tarjeta postal de la época.
65	Planta de la avenida de la Ópera, con la indicación de las nuevas líneas de fachada y de los terrenos expropiados para la apertura.	90	Rodrigues Alves, Pereira Passos, Olavo Bilac y João do Rio (caricatura de época, por Gil).
75	Río de Janeiro y el impacto de las reformas de 1903-1906.	184	Dos personajes típicos de la belle époque carioca: Joaquim Nabuco, en 1888, y Rui Barbosa, en 1913.
75	Vista nocturna de la Avenida Central, Lopes, 1911-1912, Colección George Ermakoff.	193	Familias de la élite y estrategias matrimoniales.
77	Vista de la Avenida Central en la Plaza Marechal Floriano, con el Teatro Municipal, el Museo Nacional de Bellas Artes y un fragmento de la Biblioteca Nacional al frente. Autor	194	El papel de Río de Janeiro como mercado matrimonial para la élite.
		333	Doña Júlia Lopes de Almeida, c. 1907.
		351	Machado de Assis, c. 1908.

*Para mi madre, Novella C. Belden*

Durante muchos años planeé dedicarte mi primer libro.

Ahora te presento esta obra; con todas las deficiencias que pueda tener, es la primera y debe ser tuya. Tú me enseñaste las cosas más importantes.

[...] la ciencia nada tiene que ver con la utilidad o la perversidad de las instituciones. El lado social no le pertenece, sino solo el mecánico. Más aun, hay un principio de solidaridad que liga a todas las instituciones de un país, la lotería y la ingeniería.

MACHADO DE ASSÍS, "Balas de estalo"

Todo lo contemporáneo guarda alguna semejanza; las corporaciones financieras emplean a los mismos artistas que ilustran los poemas de la época.

PROUST, *À l'ombre des jeunes filles en fleurs*

[...] intenté captar el retrato de la historia en las representaciones más insignificantes de la realidad; en sus migajas, por así decir.

BENJAMIN, *Briefe*, II

## Prefacio

Cuando el Brasil cortó sus lazos formales con el imperio portugués, en 1822, los vínculos coloniales de índole económica informales que había establecido hacía tiempo con Gran Bretaña quedaron intactos. Este estatus económico neocolonial, cada vez más fortalecido a lo largo del siglo XIX, no fue sino uno entre los numerosos lazos que el país sostenía con el centro económico y político mundial bañado por las aguas del Atlántico Norte.

En el presente estudio me propongo explorar el rol que desempeñaba la cultura de raigambre europea en la ciudad de Río de Janeiro (por entonces la capital del Brasil) en dicho contexto neocolonial. El foco del análisis se sitúa en el grupo más influido por esa cultura –la élite carioca– durante su período de auge en el Brasil: la *belle époque* (1898-1914). Intentaré demostrar que la cultura y la sociedad de élite sirvieron para mantener y promover los intereses y la idiosincrasia del grupo en cuestión, y que los paradigmas culturales derivados de la aristocracia europea fueron adaptados al medio carioca con tal propósito.

Si bien el tema central de este libro es la *belle époque* carioca, también fue preciso incluir el análisis de las tendencias socioculturales que la élite protagonizó a lo largo del siglo XIX, en especial durante el Segundo Reinado (1840-1889), como contexto histórico indisociable en el cual se consolidaron las bases de la cultura y la sociedad de la época que nos interesa. En muchos sentidos, esta es una historia de las instituciones, tanto formales como informales, que fueron componentes esenciales de tendencias perdurables en la sociedad brasileña.

Emprendí la tarea con el propósito de explorar dos problemas: en primer lugar, la relación entre cultura y colonialismo; en segundo lugar, la cultura urbana. Con respecto al primer problema, mis estudios previos sobre el colonialismo en América Latina y África me llevaron a detectar un

patrón común en las relaciones entre la cultura de los colonizados y la de los colonizadores, patrón que se manifiesta en tres etapas: el conflicto, la adaptación y el rechazo. La primera etapa representa el choque de culturas durante la fase de conquista y consolidación colonial; la segunda, la fase durante la cual el colonizado acepta la hegemonía de los colonizadores y procura ascender en la sociedad ateniéndose a las nuevas reglas de juego; la tercera, el momento en que el colonizado reacciona con frustración y desengaño al toparse con los límites impuestos por el colonialismo, y procura reformular su mundo valiéndose de elementos de la cultura hegemónica sumados a remanentes de su propia cultura, en general por medio de la lucha anticolonialista y de una cultura nacionalista consciente.

Tales nociones apenas describen en términos muy generales el proceso que tuvo lugar en el África francesa y británica, por ejemplo, o en la India británica; en América Latina solo son indicativas a grandes rasgos: la cuestión se complica debido a la peculiaridad de la experiencia colonial latinoamericana, que finalizó más temprano, y al neocolonialismo, que se desarrolló de forma casi paralela al apogeo del imperialismo europeo, en el período 1880-1914. Este estudio se propone analizar la cultura *neocolonial* durante la segunda fase del colonialismo cultural ya mencionada. En el terreno cultural, las diferencias parecen menos importantes que las semejanzas perceptibles en la época. Si bien mi propósito inicial consistía en explorar la naturaleza y el impacto de la aceptación y la adaptación de la cultura metropolitana en su punto más álgido, no quise quedarme en la superficie, como tantos de nosotros, hablando de “copia” y de “dependencia cultural”, sino que intenté penetrar hasta donde los elementos extranjeros se funden y se confunden de manera vital con los elementos nativos.

En lo que concierne al segundo problema, mi interés por la cultura urbana se inspiró en un concepto que desarrolla José Luis Romero en su estudio sobre la historia urbana de América Latina: el designio ideológico de las metamorfosis urbanísticas que modificaron el panorama de numerosas ciudades latinoamericanas durante el período comprendido entre 1870 y 1914.<sup>1</sup> Me impresionó profundamente la idea de que una ciudad pudiera ser modificada con el fin de plasmar un objetivo ideológico y de poner de relieve determinados valores culturales, y Río de Janeiro, además de Buenos Aires y México, es uno de los núcleos urbanos que mejor ilustra la argumentación de Romero. Fue por ello que consideré necesario dilucidar de qué manera y por qué habían ocurrido estas cosas en la sociedad que me proponía indagar. Descubrir la importancia y el significado

<sup>1</sup> José Luis Romero, *Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, 1976, cap. 6.

de tales transformaciones parecía una tarea ineludible en el intento de comprender una época tan crucial para la historia de América Latina.

He ahí los puntos de partida del trabajo que se desarrolla a continuación: ellos me condujeron a la tesis general que explicito en los tres primeros párrafos y contribuyen a explicar la organización del presente estudio, donde intento trascender los aspectos materiales e institucionales más obvios del mundo habitado por la élite para llegar a los más íntimos y luego, a los más intelectuales. Dadas las características de la argumentación cultural, nadie se sorprenderá al percibir que el impacto de la cultura metropolitana alcanza su mayor contundencia en los extremos más formales del espectro (la arquitectura y el urbanismo por un lado; la literatura y la vida literaria por el otro), en tanto que se torna mucho más elusivo y complejo en la región intermedia, la más informal y “antropológica” (los hábitos domésticos de la élite). A lo largo del libro he puesto de relieve la vida y las experiencias individuales como vía de acceso ideal a ese pasado y, en algunos casos, como aspectos unificadores de las cuestiones disímiles que forman parte del tema. Si como resultado emerge un panorama global del mundo de la élite, que permita comprender los modos y las causas de su construcción, me doy por satisfecho: ello significaría que los argumentos teóricos han llegado a buen puerto.

## Agradecimientos

Este es un trabajo solitario por naturaleza. No obstante, aunque las elecciones, las investigaciones y el estilo sean propios, hay muchas otras personas que prestan ayuda en todas las etapas de la tarea... si uno es afortunado. Yo he sido muy afortunado, y me complace tener la obligación de reconocer aquí a quienes me han ayudado en el camino.

Pensé por primera vez en realizar este estudio cuando cursaba un seminario de posgrado que impartía Richard M. Morse en la Universidad de Yale. Desde el día en que le propuse la idea, el doctor Morse me ha brindado su apoyo incondicional en forma de incentivos, críticas y sugerencias, además de preguntas oportunas y concluyentes. De hecho, algunas de las partes que más me satisfacen de las páginas que siguen han sido escritas en respuesta a sus preguntas. Me siento agradecido por haber tenido el placer de aprender con él.

Otros colegas me alentaron a seguir: Richard Halpern y Dana Brand, en Yale; Larry Jensen y Wylann Solomon, en Yale y Stanford. Harold Mah ha sido un buen interlocutor, así como Richard Silver. Estoy en deuda con Dain Borges por las excelentes conversaciones sobre problemas teóricos e históricos; con Daniel Donaghy, por su pesquisa de cuestiones metodológicas a mi llegada a Río. La dedicación y las investigaciones de Samuel Adamo durante el año que pasamos en los archivos fueron muy inspiradoras.

Una empresa como esta no puede llegar a buen puerto sin la generosidad y el interés de las personas que reciben al investigador en el país anfitrión. Tuve la particular fortuna de ser un *afilhado* del Centro de Estudios Históricos de la Casa de Rui Barbosa, en Río de Janeiro. Debo este favor a Américo Jacobina Lancombe. Una vez allí, recibí la bienvenida y la inconmensurable ayuda del director del Centro, Francisco de Assis Barbosa, que siempre se hizo de tiempo para brindarme consejos y posibilitar las entrevistas fundamentales para llevar adelante el trabajo. Tanto en

1979-1980 como en 1983, el personal y los colegas de la institución me hicieron sentir *à vontade*; entre ellos, José Murilo de Carvalho, Rosa Maria Barboza de Araújo y Sérgio Pechman.

Otras personas también me abrieron puertas. Isac Volchou, Tito Urbano da Silveira, Maria Lêda de Moraes Chini, Diomar Silva Ramos, y especialmente Esmeralda Peçanha de Paiva Coelho me recibieron con gentileza en el Colegio Pedro II; la hermana Carmen Maria me recibió en el Collège de Sion, e Hilda Alves de Souza me hizo los honores en el Automóvil Club del Brasil. José Honório Rodrigues me facilitó la tarea en la Academia Brasileña de Letras; Janice Monte-Mór, Esther Bertoletti y su equipo pusieron a mi disposición materiales y periódicos de la Biblioteca Nacional; Raul Lima me allanó el camino al Archivo Nacional, y Celina Moreira Franco, al Centro de Investigaciones y Documentación de la Fundación Getúlio Vargas. En diversas oportunidades me beneficié de los consejos y las críticas de Plínio Doyle, José Gabriel Calmon da Costa Pinto, Alexandre Eulálio Pimenta da Cunha, Eulália Maria Lahmeyer Lobo, Antônio Dimas, Walnice Nogueira Galvão, Florestan Fernandes, Roberto Schwarz, Otávio Velho y Gentil Luiz Faria. En 1983 conté con la amabilidad y el respaldo académico del personal del Museo de la República, en especial Lauryston Guerra e Izabel Salles Serzedello.

Algunos integrantes del personal de diversas instituciones me brindaron una ayuda indispensable, especialmente en la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, el Archivo General de la Ciudad de Río de Janeiro y el Real Gabinete Portugués de Lectura. En muchos casos no llegué a saber sus nombres, como en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca, donde, entre 1979 y 1980, los empleados me asistieron con cortesía y profesionalismo. En cuanto al personal de la Sección de Periódicos de la Biblioteca, puedo agradecer al menos a dos de sus integrantes por su nombre de pila: Maria Lúcia y Lineo. En el Archivo Nacional quedé en deuda con Ana y Eliseu Araújo Lima; en la Biblioteca de la Casa de Rui Barbosa, estoy agradecido con Maria Celina do Amarante; en el Consulado de los Estados Unidos en Río de Janeiro recibí gran ayuda de Ilsa Viegas en reiteradas oportunidades.

Mi deuda con las catorce personas entrevistadas es inmensa. La cortesía y la hospitalidad con que me recibieron en su casa y me permitieron preguntar acerca de su familia, sus amigos, su ciudad y sus impresiones me instan a expresar una profunda gratitud. Estos sobrevivientes de la época acerca de la cual escribí me brindaron mucho más que datos e impresiones de una ciudad que ya no existe: me revelaron algunos de sus matices. Sus nombres figuran en el lugar indicado: como fuentes formales al final del libro. Lamento que algunos de ellos ya no estén aquí para leer mi gratitud.

Me siento profundamente agradecido con todas esas personas que accedieron a ser entrevistadas por un extranjero desconocido. No puedo dar por sentada su coincidencia con todas mis conclusiones, pero estoy seguro de que habrían apreciado la consideración y el cuidado con que llegué a ellas.

Desde mi regreso, y a lo largo de los años que dediqué a la escritura y revisión de este libro, me beneficié enormemente de la lectura atenta y crítica de John Wirth, Paul Robinson, Carl Degler, Efraín Kristal, Walnice Nogueira Galvão, Thomas Hart y Juan Armando Epple. Agradezco especialmente a Joseph Love, cuyas constructivas críticas me alentaron a agregar elementos provechosos y sustanciales al manuscrito original. Por último, quisiera expresar mi gratitud a mi editora, Margaret Jull Costa, por aclarar y embellecer lo que era torpe y oscuro.

También desearía hacer constar mi agradecimiento a quienes posibilitaron la preparación técnica de esta obra: Phillip Fletcher, los asesores y el resto del personal del Center for Information Technology, de Stanford; Enid Scofield, Kit Larson, John Nichols y el personal de la Smithsonian's Office of Information Resource Management. Quisiera hacer una mención especial de la ayuda que me ha prestado Allan Needell al respecto; su paciencia y experticia ahuyentaron el pánico y evitaron el desastre más de una vez.

Los trabajos de investigación y escritura dependen de la generosidad financiera e institucional de otras personas. Me complace tener la posibilidad de mencionar a quienes me sostuvieron y, más recientemente, a mi esposa: todos ellos me brindaron la oportunidad de llevar adelante y a término este estudio. Recibí una beca de verano para realizar investigaciones en Río (1978) del Consejo para los Estudios Latinoamericanos de Yale. El año que pasé en el extranjero (1979-1980) fue posible gracias a una beca plena de la Comisión Fulbright Hays y una beca para la realización de mi tesis doctoral otorgada por el Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales. Este Consejo también posibilitó mi asistencia a un congreso sobre historia social latinoamericana que tuvo lugar en Nueva York (en mayo de 1980) y extendió su respaldo para mi dedicación a la escritura a mi regreso a Stanford. Por último, agradezco a la Escuela de Graduados de la Universidad de Oregón por su Asignación de Verano para la Investigación Docente, que facilitó mi viaje a Río en 1983.

Para concluir, debo agradecer a mis familiares. Mi madre, mi hermano y mis dos hermanas me apoyaron con amor y fe a lo largo de todos esos años, a pesar de mis constantes ausencias y extensas preocupaciones. Quisiera expresar una vez más cuánto ha significado para mí contar con su afecto y su confianza durante los años en que mi trabajo me mantuvo alejado de ellos. Espero que, cuando lean el presente estudio, compartan algo del placer que me ha causado llevarlo a cabo.

Mi otra familia es un regalo de mi esposa, Maria de Fátima Lima Maia de Needell. Sus hermanos y hermanas, junto con la familia que formó cada uno, me han enseñado mucho acerca del Brasil y me han mostrado sus mayores tesoros; la calidez y la generosidad de su pueblo, así como su sensibilidad frente a las dificultades y los placeres de la vida. Su aceptación y su afecto continúan acrecentando mi apego por el país y mi permanente deseo de regresar. Quisiera que algo nacido del tiempo que pasé con ellos fuera publicado alguna vez en portugués. Nada me complacería más que compartir con ellos lo que ellos mismos me ayudaron a crear.\*

La mayoría de las mujeres disfrutaban del noviazgo, la boda y los primeros años del matrimonio en compañía de su esposo y de su familia. Mi esposa, Fátima, ha tenido en este estudio un huésped extraño desde el día en que nos conocimos. Lo recibió con gentileza y comprensión, me hizo feliz y respaldó mis esfuerzos con fe y paciencia incansables; y en los momentos más difíciles también aportó su habilidad, fortaleza y determinación. Hizo todo esto mientras sufría el exilio de su propio país, lamentaba la ausencia de familia y amigos, y emprendía la exitosa conquista de una nueva lengua y una nueva cultura. No escribo estas palabras para decir que estoy agradecido –tal sentimiento debe seguir demostrándose de mejores maneras–, sino para dejar constancia de su participación en el contenido de las páginas que siguen.

JEFFREY D. NEEDELL  
Washington, 1987

## Nota sobre la ortografía y el uso del portugués brasileño

En la ortografía del portugués brasileño moderno se sigue el uso académico estándar, excepto en las referencias, donde se respeta la ortografía original. Como resultado se producen variaciones considerables, tanto en las cartas como en los signos diacríticos. En la primera mención de una persona se incluyen todos sus nombres, con los menos conocidos entre corchetes, y en las siguientes menciones se usan solamente los nombres por los que se la conoce comúnmente en el Brasil. En las citas bibliográficas, la primera mención de una obra incluye todos los nombres de un autor y el título completo (sin subtítulo); en las siguientes menciones se emplea sólo el apellido, salvo en los casos de apellidos repetidos, donde se usan las iniciales para diferenciar a los autores. La bibliografía que se incluye al final del libro está ordenada alfabéticamente por el último apellido de cada autor, excepto en los casos en que suele citarse otro apellido (por ejemplo, Nabuco [de Araújo] en lugar de Araújo, en referencia a Joaquim [Aureliano Barreto] Nabuco [de Araújo]).

\* La traducción al portugués, de Celso Nogueira, se realizó y publicó en 1993 (*Belle époque tropical*, Río de Janeiro, Companhia das Letras). Esta versión en español fue traducida del original inglés (*Tropical Belle Époque*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987), con la excepción de las citas provenientes de fuentes en portugués, que fueron consultadas en la edición de 1993 y traducidas de su lengua original. [N. de la T.]